

Perú

La próxima generación de líderes del Perú se está yendo

Por Andrea Moncada

Americas Quarterly, 8 de noviembre de 2023

En medio del caos político y la recesión económica, más jóvenes peruanos se van y se quedan en el extranjero, lo que amenaza el futuro del país.



Una peruana en Madrid camina con banderas españolas y peruanas después de emitir su voto en la segunda vuelta presidencial de Perú de 2021. Oscar del Pozo/AFP via Getty Images

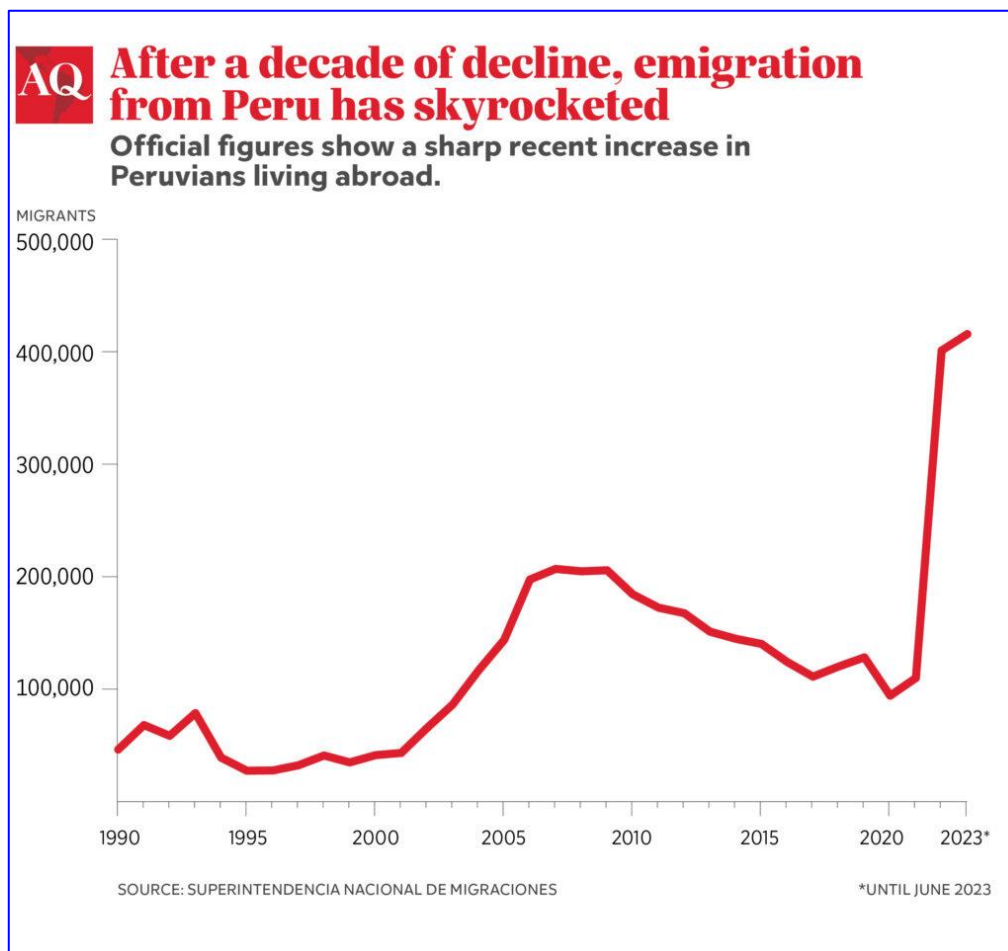
Perú está perdiendo jóvenes talentosos. Según una encuesta publicada en septiembre por el Instituto de Estudios Peruanos, un conocido centro de estudios con sede en Lima, el 60% de las personas entre 18 y 24 años, y el 51% de las personas entre 25 y 39 años, dicen tener planes . abandonar el país en los próximos tres años. Parece que Perú es otra nación latinoamericana cuya juventud ha decidido buscar un futuro en otro lugar.

Estos números han confirmado una tendencia que ya había notado desde hacía algún tiempo en mi vida personal. Salí de Lima hacia el Reino Unido por segunda vez en 2021, habiendo vivido aquí entre 2013 y 2015. Pero a diferencia de ese período anterior, esta vez muchos de mis amigos peruanos también viven aquí. Varios otros han optado por residir en Estados Unidos o Canadá. Y excepto quizás uno o dos, ninguno tiene planes de regresar.

A primera vista, las historias de peruanos que emigran al extranjero en busca de una vida mejor no son nada infrecuentes. La generación de mis padres vio un proceso similar en los años 1980 y 1990, durante las crisis duales de hiperinflación y violencia causadas

por Sendero Luminoso. Y los latinoamericanos en general han sido históricamente migrantes. Solo entre 2010 y 2020 hubo un aumento del 82% en la migración dentro de la región, impulsado en gran medida por los 7 millones de venezolanos que huyeron de su país escapando del régimen de Nicolás Maduro.

Lo que hace que el fenómeno sea difícil de aceptar esta vez es que, durante un breve período, mi generación pensó que no tendrían que repetir la experiencia de sus padres. Pero la actual agitación política y económica del Perú está ahuyentando a la gente una vez más. En 2022, 401.740 peruanos abandonaron el país y no regresaron, cuatro veces más que los 110.185 que hicieron lo mismo en 2021. A junio de este año, esa cifra creció a 415.393.



Después de la publicación de las cifras del IEP, hablé con unos 20 peruanos de entre 18 y 40 años que actualmente viven en el extranjero o planean abandonar el país en el corto plazo. Varios de ellos sintieron que el Perú ya no ofrecía las oportunidades profesionales que buscaban y hablaron de miedo y desesperanza cuando se les preguntó sobre las perspectivas del país. “Siempre he estado orgullosa de ser peruana, pero he decidido irme y no volver porque, lamentablemente, siento que el Perú va camino al autoritarismo”, dijo Álvaro Olivares, de 38 años. Naomi Shimabukuro, de 35 años, quien vive en Australia, está de acuerdo: “A pesar de vivir en el extranjero, leo y escucho las noticias todos los días y sé que el futuro del país es muy incierto”.

Un optimismo perdido

Es un gran cambio con respecto a la actitud predominante hace diez años, cuando tenía veintitantos años. En aquel entonces, mi generación soñaba con estudiar en el extranjero si pudiera, pero muchos querían regresar. Como la economía de más rápido crecimiento en la región, gracias al auge de las materias primas y un creciente sector agroindustrial, Perú parecía ofrecer finalmente las oportunidades económicas que buscábamos. Al mismo tiempo, aunque los políticos peruanos nunca han sido particularmente respetados, el país todavía se sentía en gran medida gobernable. Esto se debe a que fue la última vez que el partido político del presidente tuvo mayoría en el Congreso. Las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo no eran tan tensas como desde 2016, cuando Pedro Pablo Kuczynski fue elegido pero el partido de Keiko Fujimori dominaba el parlamento. El presidente Ollanta Humala (2011-2016) pudo aprobar más fácilmente políticas clave, como la reforma de la función pública, y el gobierno implementó programas sociales como transferencias monetarias condicionadas y becas de educación superior para jóvenes desfavorecidos. Los peruanos creían que el futuro parecía mejor. Según la encuestadora Ipsos Apoyo, en julio de 2015 el 44% decía sentir optimismo y esperanza al pensar en Perú.

Esa cifra cayó al 26% en julio de 2022. Ahora, los jóvenes quieren construir una vida en otro lugar. “No voy a desperdiciar mis treinta en un país donde ya no hay futuro. [La situación ahora] es muy diferente a la del Perú entre 2010 y 2012. Ese dinamismo y esa esperanza ya no existen”, dijo Miguel Gálvez, de 33 años, que vive en España.

El fin del “milagro”

Es difícil argumentar lo contrario. El “milagro peruano” –la aparente capacidad de la economía para mantener altos niveles de crecimiento a pesar de la inestabilidad política– ya no se puede negar: las tasas del PIB fueron negativas durante cuatro meses consecutivos en agosto, lo que apunta a una recesión para este año. Los efectos de esta contracción son claros. En la misma encuesta mencionada al inicio de este artículo, el 57% reportó no poder permitirse comprar alimentos al menos una vez en los últimos tres meses.

Lo que es aún más preocupante es que la delincuencia está empeorando de una manera que mi generación nunca antes había experimentado. Los medios locales están llenos de informes diarios sobre extorsiones, asesinatos e incluso bombardeos llevados a cabo por pandillas, algo que era inaudito incluso hace un año. El porcentaje de personas mayores de 15 años que han sido víctimas de delitos ha aumentado del 17,6% en enero de 2021 al 26,9% en junio de 2023, y el 72% de los peruanos dice sentirse inseguro caminando por la calle de noche. Varias de las personas con las que hablé y que planean abandonar el país citaron la inseguridad como la razón principal. “Trujillo, donde vivo, se ha convertido en tierra de nadie. Es frustrante tener miedo constante de que nos roben o incluso nos asesinen por el pequeño negocio que tenemos”, dijo Elizabeth Calcina, de 39 años, que está pensando en trasladar a su familia a Bélgica, de donde es originario su marido.

Todos estos individuos eran muy conscientes de que la emigración de tantos jóvenes sólo podría perjudicar al país a largo plazo. Perú necesita urgentemente una nueva clase política, de gente ambiciosa que quiera trabajar en la administración pública o en el sector privado. Como he escrito antes, los millennials están preparados para ser los próximos líderes en América Latina y determinarán el futuro de la región. Frente a esta realidad como peruano altamente educado y con mentalidad política, mi decisión de vivir en el extranjero es algo con lo que lucho constantemente.

Afortunadamente, unos pocos desean con tanta fuerza ser parte del cambio que, a diferencia de la mayoría, planean regresar. "Siento que tengo que devolverle algo al Perú", dijo Fernando Loayza, de 31 años, quien está completando un doctorado en Estados Unidos. "Hay mucho por hacer."

Este artículo fue actualizado a las 11:22 am del 8 de noviembre para corregir la edad de Fernando Loayza. Tiene 31 años, no 33.

SOBRE EL AUTOR

Moncada, columnista colaborador de Americas Quarterly, es un periodista y analista político peruano que actualmente reside en el Reino Unido.